

fué recogido allí por Lugones y comentado, asignándole todo su valor histórico y sociológico.

Pero lo que causó una visible emoción en los oyentes de la disertación incoherente, o por lo menos inmetódica, pero substancial, que leyó el gran anciano, fueron algunos párrafos de terrible ironía mezclada con palpitaciones de honda sensibilidad patriótica.

Refiriéndose al molesto espionaje a que estaba sujeto, expresó, con tono de agria sátira, que después de cincuenta años de servir al país estaba obligado a solicitar permiso de la policía para vivir...

Y luego, comentando las burlas sobre su ancianidad, de algunos periódicos, que lo declaraban caduco, hizo una magnífica evocación de los longevos contemporáneos, gloriosos en las ciencias, en las artes, la literatura y el gobierno. Con tal motivo avanzó una afirmación que, como muchas de sus intuiciones, empieza a ser científicamente demostrada: dijo en contra del prejuicio vulgar de los que creen que las tareas del pensamiento aniquilan: «la experiencia demuestra que por lo general viven más los que viven pensando...» Y este concepto fué subrayado con un ademán de la mano sobre la frente, que parecía iluminada con las vislumbres del Sinaí. Luego añadió: «yo agradezco a la Providencia que me haya concedido, como a los viejos patriarcas, la gloria de vivir luengos años sobre la tierra prometida», y había tanta unción en su voz al decir estas palabras, que se comunicó un estremecimiento emocional entre la concurrencia. Vi a un viejo que a mi lado se enjugaba los ojos: se sintió seguramente interpretado en el orgullo inconsciente que da el largo vivir, semejante al del viajero que ha recorrido muchas tierras o al nave-

gante que ha cruzado y recruzado los mares.

Lo que yo sentí fué más que la simple impresión que puede causar una frase tocante; fué el efecto subyugador de una visión interna; la escena, el gesto, la profundidad del verbo manifestado en el tono enternecido con que calificó a nuestra tierra argentina de «tierra prometida» fueron para mí, y creo que para todos los que recogimos el sentido íntimo de aquella profecía, una palpitante evocación de la patria. Se me representó completa, con su trágico pasado de luchas y tragedias, como travesías por el desierto, y su porvenir de «tierra prometida» predestinada a manar leche y miel de la naturaleza y el espíritu.

Yo también, muchacho de 21 años, lagrimeé como mi viejo vecino; pero no sólo entonces; no sé por qué, y no podría explicarlo, cada vez que he relatado esa escena, se me quiebra la voz y se humedecen mis ojos al citar las palabras: «vivir largos años sobre la tierra prometida».

2

Un año después lo ví y oí en otro escenario, y se manifestó bajo otro aspecto distinto, pero igualmente típico de su personalidad que desconcertaba con sus múltiples facetas.

El literato italiano argentinizado señor Scotto dió una recepción en su casa en honor de su compatriota el poeta dramático Marengo. Entre los invitados había hombres de letras; viejos y jóvenes. Estaba Sarmiento, que, naturalmente, tenía el sitio de preferencia junto al obsequiado. Se recitaron poesías, entre ellas la composición muy en boga entonces: *La mujer*, de Olegario Andrade. El ilustre huésped no hablaba español, pero demostró entenderlo, porque repitió en italiano

algunos endecasílabos de la mencionada composición que resultaban también endecasílabos traducidos literalmente; así el verso final quedaba perfecto vertido en esta forma: *La figlia d'una lacrima de Dio*.

Sarmiento habló con gravedad tratando el tema de la poesía americana, de la que hizo una breve síntesis. Remató con un elogio muy parsimonioso, y con muchas reservas, del lirismo objetivo de Andrade, que él calificó de poesía sociológica, interpretativa del nuevo espíritu que se diseña en el Nuevo Mundo.

Después pasamos al comedor, donde la concurrencia se fraccionó en diversos grupos. El de la gente más seria se formó alrededor del poeta italiano; otro estaba pendiente de la palabra vivaz, en disertación erudita sobre literatura, del doctor Luis F. Varela. La mayoría rodeó la mesa, y Sarmiento se quedó allí con los muchachos; y allí pudimos observarlo y sentirlo en sus desbordes de humanidad exuberante y casi brutal. Tomaba a dos manos de la fuente las masas y alfajores, y a dos manos las metía en la boca, con actitudes de Pantagruel, deliberadamente ostentadas, según me pareció, con el objeto de dar la impresión de fuerza y de vitalidad poderosa. Esta presunción se confirma por la concordancia que el hacía resaltar entre su glotonería de ogro con la disertación, relampagueante de apóstrofes, que hizo allí contra la juventud, a propósito precisamente de la diversa manera de atacar el ambigú. Los jóvenes lo hicimos guardando medida, y él en forma deliberadamente excesiva.

Mientras masticaba y bebía de un modo casi escenográfico, nos ametralló con sátiras de grueso calibre a los jóvenes, haciendo la comparación entre él y nosotros, en términos de una formidable y áspera elocuencia. Nos dijo muchas verdades a las que entonces yo no di ninguna importancia. Mis compañeros y yo las imputamos al inciso inacabable de lo que en esa época se llamaba «las cosas de Sarmiento».

Más tarde, recordándolas a propósito de hechos y circunstancias a que resultaban rigurosamente aplicables, me convencí que aquellas cosas del loco Sarmiento son las más cuerdas y sabias de todas las que he oído en mi vida.

Aquello fué durante media hora un torbellino de burlas y de interrogaciones a las que no esperaba respuesta, y que él mismo se las respondía entre risotadas, interpretando a su modo lo que suponía que los jóvenes podían contestarle en excusa a la debilidad y fallas que nos señalaba, y todo entremezclado con reflexiones de profunda filosofía práctica, que entre salidas criollas hacían pensar que nos hablaba

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA